

Manda el Rei, que se arme cōtra Cosarios.

El Rei solicita la ida de D. Sebastian Ramirez à la Española.

Ordenes al Audiencia de Mexico.

lo que no pudo Sebastian Gaboto, mandò que se hiciese otra Armada, i le embiò à la Coruña, para que solicitase el apercebimiento de los Navios. En Sevilla tambien mandaba, que se pudiese extrema diligencia en armar otros contra Cosarios, porque eran muchos los que andaban por la Costa, i no se podia navegar con seguridad, i havia de salir la Flota para las Indias, en la qual queria, que en todo caso, pasase el Lic. Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, que iba proveido por Arçobispo de Santo Domingo, i de la Concepcion, i Presidente de aquella Real Audiencia, por la necesidad grande, que havia de su presencia, para remediar muchas defordenes, i abusos, i reprimir la insolencia de los Ministros Reales, i otros vicios, que havian llevado aquella Isla à total perdicion, aunque segun vna piadosa consideracion de el Obispo de Chiapa, i de otros Santos Varones, por los enormes pecados de aquellos Barbaros, permitio Dios su exterminio. Havianse dado al Presidente muchas ordenes, que segun la experiencia, que se tenia de las cosas de las Indias, parecieron las que mas convenian: i entre otras, que el, i los Oidores viviesen en la Cata de la Contratacion de la Ciudad de Santo Domingo: Que señalasen vna Casa, adonde se hiciese Audiencia, i que no se permitiese, que en Cuba nadie tuviese mas Indios de los que se le encomendasen: Que se tuviese particular cuidado en mandar à los Maestros, i Pilotos, que viniessen de la Española, i de las demàs partes de las Indias, que escriviesen el viage que hiciesen, à la ida, i à la vuelta, i que lo mismo se ordenase à todos los Navios, que partiesen de Sevilla, para que de vna vez se acabase de entender la ragon de esta Navegacion, sobre que hasta entonces havia havido diversidad de pareceres entre la Gente de Mar, i era bien que se conformasen, i que se diese licencia para que se pudiese llevar Harina à la Isla Española, desde Sevilla. Tambien se solicitaba à los Oidores del Audiencia de Mexico, para que con brevedad se partiesen, no embargante, que no estaba proveido Presidente, i dióse facultad à esta Audiencia, para que pudiese conocer de todo lo que havia desde el Cabo de Honduras, hasta el Cabo de la Florida; i que de todos los Governadores de estas Tierras, i de Nueva-España, fuese obedecida; i que

se guardasen las Leies, que disponen en la eleccion de los Alcaldes Ordinarios: Que no se llevasen derechos à los Conquistadores, de las licencias que se les diesen, por dexarlos ir de vna parte à otra; i pudiesen llevar de Castilla, en los Navios, todo el genero de Plantas que quisiesen, libremente, i sin derechos.

CAP. VII. Que Francisco Pizarro acuerda de bolver à Panamá con sus Compañeros.



UEDA referido lo que hasta en fin de el Año pasado hizo en su Descubrimiento Francisco Pizarro, i resta lo que pasó en el presente, hasta bolver à Panamá. Haviendose, pues, quedado Alonso de Molina entre los Indios, porque el Navio de Francisco Pizarro no le pudo recibir, por el tiempo contrario, le llevaron adonde estaba vna Señora de aquella Tierra, de la qual fue muy bien recibido, i tratado, no le dexando vn punto, preguntandole, con admiracion de ver Hombre tan diferente de los suyos, muchas cosas. Y bolviendo el Navio al parage de Santa Cruz, no pudo entrar en el Puerto, sino à tres horas de noche, i con ser tan tarde, fue Alonso de Molina al Navio, en vna Balsa, con algunos Indios, que rogaron à Francisco Pizarro, de parte de aquella Señora, que se llamaba la Capillana, que saliese à Tierra, en vn Puerto, que estaba mas abaxo àcia el Norte; respondió, que lo haria de buena gana: i Alonso de Molina contaba grandes cosas de lo que havia visto; decia, que la Tierra era muy prospera, que no llovía en ella, i que por mucha parte de la Costa sembraban con Agua de regadío, i que referian muchas grandeças del Cuzco, i de su Rei Guaynacapa. Llegaron al Puerto que se ha dicho, i acudieron al Navio muchas Balsas con Mantenimientos, i cinco Ovejas, de parte de la Cacica; la qual embiò à decir, que para que con mas confianza pudiesen salir en Tierra, ella se queria fiar primero del Capitan, i irse à su Navio, adonde los veria à todos, i les dexaria prendas, para que sin temor estuviesen en Tierra.

Què hicieron los Indios de la India llamada Capillana. Piden à Francisco Pizarro, que salga de la Tierra.

Refieren grãdes cosas de Cuzco, de su Rei Guaynacapa.

Tier-

Los que salen à Tierra por ordẽ de Pizarro.

Alcon se enamora de la India llamada Capillana.

Piden à Francisco Pizarro, que salga de la Tierra.

Alcon enamorado de la Cacica, i se buelve loco.

Tierra lo que quisiesen. Francisco Pizarro, contentissimo de haver hallado Gente de tan buena ragon, mandò, que saliesen del Navio el Tesorero Nicolàs de Ribera, Francisco de Cuellar, Alonso de Molina, i Alcon. Este llevaba vn Escofion de Oro, con Gorra, i Medalla, i vn Jubon de Terciopelo, i Calças negras, ceñida su Espada, i Puñal, con que dixeron los de aquel tiempo, que parecia mas Soldado muy bizarro de Italia, que trabajado descubridor de Manglares. Fuèron adonde estaba la Señora: i haviendolos recibido muy bien, mandò, que les diesen de comer; i por mas honrarlos, ella misma les diò de beber en vn Vaso, diciendo, que se vsaba en aquella Tierra tratar así à los Huespedes: i Alcon començò à hecharla el ojo, i ella dixo, que en todo caso queria ver el Capitan, i rogarle, que saliese à Tierra, pues segun ragon, iria fatigado del Mar. Respondieron, que fuese en buena hora. Alcon, mientras mas la miraba, mas se encendia. Llegados à la Nao, Francisco Pizarro la recibió con mucha cortesia, i à todos los que iban con ella: i lo mismo hicieron todos los Castellanos, porque estaban advertidos, que vsasen de mucha criança, i comedimiento; i entre otras cosas, dixo la Señora: Que pues ella, siendo Muger, havia osado entrar en el Navio, podia bien el Capitan, que era Hombre, salir à Tierra; i que para que con maior seguridad lo pudiese hacer, queria dexar en rebenes cinco de los mas principales Hombres, que tenia. Francisco Pizarro, que à todo acudia con mucha discrecion, i cortesia, dixo: Que por haver embiado adelante toda su Gente, i venir con tan poca compañía, no lo havia hecho; pero que pues de ello era servida, lo haria de muy buena voluntad, sin que fuesen necesarias prendas, ni rebenes.

Muy contenta la Capillana de haver visto el Navio, i del regalo que en el se le havia hecho, se bolviò à su Casa, sin que jamàs Alcon de ella apartase los ojos, porque estaba à tan adelante, que suspiraba mucho; i otro día, antes que saliese el Sol, estaban al rededor del Navio mas de cinquenta Balsas, para que saliese el Capitan: i en la vna fueron doce Indios de calidad, que entrando en el Navio, dixerón, que se querian quedar en el, mientras que los Castellanos estuviesen en su Tierra, porque así era justo; i aunque

Francisco Pizarro se lo agradeció, i porfiò que no quedasen, diciendo, que se fiaba de la Señora Capillana, i de qualquiera de ellos, no quisieron; i así salió à Tierra, sin que de los Castellanos quedasen con los Indios en el Navio; mas de los Marineros. Fuelos à recibir la Señora, muy acompañada de Gente, con Ramos verdes, i Espigas de Maiz, con grande orden, i tenian hecha vna Ramada, adonde havia asientos para los Castellanos, i para los Indios, algo desviados. Dieronles de comer Carne, i Pescado, aderegado de diferentes maneras, i muchas Frutas, i del Vino, i Pan de la Tierra. En comiendo, los Indios mas honrados, por hacer mas fiestas à los Huespedes, bailaron, i cantaron con sus Mugerres, admirados los Castellanos de verlos tan entendidos. Acabada la fiesta, Francisco Pizarro los habló con las Lenguis; dixo: La obligacion en que le havian hecho, con la honra que le hacian: i que esperaba de pagarselo algun dia, que por el amor que les havia cobrado, les queria avisar de lo que tanto les convenia, como era dexar la vana creencia, que tenian, i los sacrificios, tan sin provecho à Dioses falsos: pues no se debía de honrar, sino à vn solo Dios, i la locura de derramar sangre de Hombres, i Animales; porque el Sol, que adoraban, era cosa criada, para la conservacion del Mundo; i que Dios todo Poderoso, tenia su asiento en el mas preeminente lugar del Cielo, al qual los Christianos llamaban Jesu-Christo, i le adoraban; i si ellos hacian lo mismo, les daria el premio del Cielo: i no lo haciendo, eternamente serian condenados al Infierno. Acabò, prometiendo de bolver con brevedad, con Religiosos, que los predicasen, i bauticasen: i que entendiesen, que todos havian de reconocer por Señor al Rei de Castilla, Emperador, que al presente era de Christianos, Principe Poderosissimo: i que en señal de obediencia, alçasen aquella Vãdã, que les puso en las manos. Recibieronla los Indios, i tres veces la alçaron; pero teniendo aquello por burla, porque no creian, que en el Mundo huviese grandeça de Rei, como la de su Guaynacapa: mas como no les costaba nada lo que Pizarro les pedia, conformabanse con el, por no descontentarle: despidióse de los Indios, fuese al Navio; i iendo en vna Balsa, se trãfornò, i saltò poco, que no se ahogasen todos.

Francisco Pizarro sale à Tierra.

Lo que Francisco Pizarro habla à los Indios i lo que les dice.

Los Indios se burlaban de lo q se les decia de el Rei de Castilla, porque solo entendian, que Guaynacapa era el poderoso.



CAP. VII. Que sale otra vez Francisco Piçarro à Tierra, i buelve à hablar à los Indios, i que se quedan dos Castellanos con los Indios.



Alcon, viendo que se apartaba de la Cacica, rogò al Capitan, que le dexase en aquella Tierra: i porque le tenia por de poco juicio, no quiso...

Alcon se buelve lo co, i le mandan atar.

Otra vez sale Francisco Piçarro à Tierra, i hace otra Platica, como la pasada, à los Indios de Tumbes.

Ginès. Marinero, se que da cò los Indios.

Alcon, viendo que se apartaba de la Cacica, rogò al Capitan, que le dexase en aquella Tierra: i porque le tenia por de poco juicio, no quiso alteraria los Indios: sintiòlo tanto, que luego perdiò el seso, diciendo à grandes voces: Bellacos, que esta Tierra es mia, i del Rei mi Hermano, i me la teneis usurpada: i con vna Espada quebrada, se fue para la Gente. El Piloto Bartolomè Ruiz le diò de vn Remo, i caì en el suelo: metieronle debaxo de la cubierta, con vna cadena, i así estuvo por entonces: i caminando con el Navio, llegaron à otro Puerto de la Costa, adonde hallaron muchos Indios en Balsas, con Presentes: i vn Indio con vn Jarro de Plata, i vna Espada, que se perdiò, quando se trastornò la Balsa, i lo havian buscado, i se lo llevaban. Los Hombres Principales de aquella Tierra, rogaban à Francisco Piçarro, que pues havia estado en la Tierra de sus Vecinos, fuese à la suya, que le dexarian las Prendas que mandase: holgò de darles contento, i en Tierra hicieron luego vna Ramada, como la de la Capillana, admirado el Capitan de ver aquellos Indios vestidos, i los Principales tan bien traídos, i entendidos. Dieronle mui bien de comer, i les hiço otra Platica, como la pasada: alçaron la Vandera, pero ellos lo hacian con mucha risa, i burla: pidiòles algunos Muchachos, para que aprendiesen su Lengua, i para que se entendiesen quando bolviese, i dieronle dos, el vno llamado Felipillo, i el otro D. Martin. Un Marinero, llamado Ginès, i Alonso de Molina, pidiieron licencia, para quedarle entre los Indios de Tumbes, adonde se entretenian, hasta que placiendo à Dios, bolviese à poblar. Francisco Piçarro diò licencia à Ginès, i le encomendò à los Indios, que ofrecieron de tratarle bien: i fue de alli al Cabo Blanco, i saliendo

à Tierra en vna Canoa, saltò poco que no se anegase, porque se trastornò en Cabo Blanco. Con los Autos acostumbrados, tomò posesion de toda aquella Tierra, por la Corona de Castilla, i de León: i lo pidiò por Testimonio à vn Escrivano. Llegado à la Plaia de Tumbes, le salieron à recibir en Balsas muchos Caciques con Vitualla: dixoles, que para que conociesen que su amistad era verdadera, los queria dexar vn Christiano, para que le mostrasen su Lengua: holgaron de ello, i prometieron de tratarle bien. Alonso de Molina tomò su Atiello, i se quedò en Tumbes. Estos Christianos, que quedaron entre los Indios, dicen algunos, que se juntaron despues, i que llevandolos al Rei Guaynacapà, que deseaba verlos, tuvieron los Indios nueva en el camino, que era muerto, i que por esto los mataron: otros quieren decir, que por ser viciosos con Mugerès, no los pudieron sufrir. Mas cierto es, que salieron à la Guerra con los de Tumbes, contra los de la Isla de Punà: i que siendo vencidos los de Tumbes, i habiendo peleado bien los Castellanos, fueron alanceçados, i muertos.

Francisco Piçarro se despidiò de los de Tumbes, espantado de las grandezas, que le decian de Chinchà: embarcò algunas Ovejas, para llevar por muestra: no quiso parar en la Isla de Punà; i en la Punta de Santa Elena de Tierra-firme, le aguardaban algunos Señores, para hablarle, i ver à los Christianos, creiendo, que eran favorecidos de Dios, i cosa suya, pues siendo tan pocos andaban por la Mar. Fueron à Francisco Piçarro, dixeron, que bolgaban de saber que eran tan buenos, i amigos de verdad, que tomase Puerto, i alli seria servido: no quiso salir del Navio, i bolviendo à Tierra los que le havian hablado, determinaron de hacerle vn Presente de Mantas de su Lana, i Algodon, i Cuentas de hueso menudas, que llaman Chaquira, cosa entre ellos mui estimada: mucho Oro tenian, mas como Francisco Piçarro havia mandado, que los Castellanos no lo mentasen, no le dieron ninguno: mas de treinta Indios fueron de la Nave, i cada vno, en señal de amor, le diò vna Manta, i le hechò al cuello vna farta de Chaquira, i las Mantas, conforme à su vso, se las ponian junto à las espaldas: con el ruido de los Indios, pidiò licencia Alcon de subir arriba, con sus pri-

Alonso de Molina se quedò en Tumbes, i lo que de él, de Ginès el Marinero hizo el Indio.

Francisco Piçarro se embarcò en Tumbes, i lleva de las Ovejas de la Tierra, i otras cosas, por muestra.

Presente de los Indios à Piçarro.

CAP. VIII. De los Puertos, i Alturas, i otras cosas, de la Costa de Panamá, hasta Santa, adonde llegò, descubriendo, Francisco Piçarro, con sus Compañeros.



Despues que Francisco Piçarro dexò descubierto hasta Santa, no serà bien pasar adelante, sin decir lo que se ofrece, así de la Navegacion, como de otras cosas convenientes, para mejor inteligencia de lo que se ha de decir adelante. Por los Meses de Enero, Febrero, i Março, es la propria navegacion para el Perú, desde Panamá, porque no reinan Vendabales, i hai siempre grandes Brisas: i antes que reine el viento Sur, que corre gran parte del Año en la Costa del Perú, llegan las Naos con brevedad adonde van: tambien pueden salir en Agosto, i Septiembre, pero no van tan bien. Saliendo los Navios de Panamá, van à reconocer las Islas de las Perlas, que estàn en ocho Grados escasos: à esta parte del Norte seràn veinte i cinco, pegadas à vna, que es la maior, i de la qual siempre se ha hecho caso: folian estar pobladas de Indios, las quales poseen, i tienen aora Negros, è Indios de Nicaragua, para las grangerias de Ganados, i Sementeras, porque son fertiles, i hanse pescado en ellas gran cantidad de Perlas, de adonde les quedò el nombre. Vase desde aqui à reconocer la Punta de Carachine, que està diez Leguas Norueste Sueste, con la Isla Grande: i es la Tierra de este Cabo alta, i montuosa, i està en siete Grados, i vn tercio de esta Punta: corre la Costa à Puerto de Piñas, al Sudueste, quarta del Sur, i està de ella ocho Leguas, en seis Grados, i vn quarto: es Tierra de grandes aspereças, i junto à la Mar hai grandes Pinares, por lo qual le llamaron Puerto de Piñas, de donde buelve la Costa del Sur, quarta de Sudueste, hasta Cabo de Corrientes, que sale à la Mar, i es angosto; i prosiguiendo el camino por este Rumbo, se va hasta llegar à la Isla, que dixeron de Palmas,

En que Meses es la mejor navegacion de Panamá, al Perú?

Las Islas de las Perlas.

Puerto de Piñas.

Cabo de Corrientes.

Isla de Palmas.

Alcon pidiò licencia para subir à lo alto del Navio: i lo que dixò.

Gigantes que estuvieron en la Punta de Santa Elena.

Piçarro llega à Panamá.

prisiones; i mirando al Capitan, dixo à grandes voces: Quien vido Año enalbardado, è enjaquimado? Y bolviendo à los Indios, decia, que los Christianos le tenian usurpado el Reino, i que eran vnos Traidores. Pero Piçarro les diò à entender, que estaba loco, i les pidiò vn Muchacho, que despues murio en Castilla. A esta Punta de Santa Elena, cuentan los Naturales, que llegaron en los tiempos antiguos, en Balsas, Hombres tan grandes, que los de comun estatura no les llegaban à la rodilla, i que no llevaban Mugerès, ni iban vestidos, sino algunos con Picles de Animales: i porque no hallaron Agua, hicieron Pozos, que oi dia se ven, con mui buena Agua, i fresca, cabados en Peña viva: obra misteriosa; i que comia cada vno mas que cinquenta Hombres: i porque la vianda no les bastaba, pescaban en la Mar con Redes: las Mugerès de la Tierra no los podian sufrir, i los Naturales hacian sus Juntas para hecharlos, porque eran aborrecibles, i vsaban mucho el pecado nefando, sin verguença de las Gentes, ni temor de Dios; i así dicen, que los castigò con fuego del Cielo, estando todos juntos vlando su pecado, sin que quedasen, sino algunos huesos, que oi dia se ven, de increíble grandezga: i vn Castellano afirmò, haver hallado vna muela, que pesaba media libra: i otras señales, afirman muchos haver visto con sus propios ojos. De donde se infiere, que esta Historia no es vana, i que estos Hombres fueron alli de la parte de Poniente del Estrecho de Magallanes, como oi dia los Indios lo refieren, i señalan. Y partiendose de aqui Francisco Piçarro, fue à Puerto Viejo, adonde le dieron otro Muchacho, que llamaron Don Juan, i le presentaron muchas cosas: no saltò mas en Tierra, ni parò hasta la Gorgona: i aunque hallò, de los Compañeros que dexò alli, muerto à Truxillo, holgò mucho con los otros: i abraçandolos, i contandoles todo lo que se havia visto, i descubierto, se embarcaron todos, i fueron la buelta de Panamá, adonde llegaron cerca de el fin de este Año, habiendo tres, que Francisco Piçarro, con tanta constancia, havia sufrido tantos trabajos, hasta conseguir el fin que havia deseado, que era hallar tan buena Tierra.

(X) (X) (X)